



Discurso en la inauguración del Museo del Ejército en Barcelona.

Francisco Franco Bahamonde

Pronunciado en el Castillo de Montjuich. Barcelona, el 17 de junio de 1963.

Señor alcalde de Barcelona, españoles todos:

Solamente unas palabras para agradecer al alcalde de esta capital las suyas, tan generosas, que acabamos de escuchar, pero, sobre todo, para agradecer al pueblo de Barcelona, en este primer contacto que con él tengo, ese magnífico recibimiento que me ha hecho el día de mi llegada y que ha llenado de gratitud mi corazón.

Este fuerte de Montjuich que habéis convertido en museo, en lugar de esparcimiento de la ciudad, es la más fiel significación de la política del Régimen; este fuerte, hecho para la defensa exterior de nuestras fronteras, para dar amparo y protección a la población de Barcelona, miraba y miró al exterior; sin embargo, cuando perdió su valor militar terminó proyectándose hacia el interior. Esto es lo que quisimos romper: cambiar los derroteros de una política de divisiones y de rencillas por una política de amor.

Para nosotros no son necesarias las prisiones ni que las fortaleza miren al interior; no son necesarias porque el bien de los españoles se logra por la unidad estrecha de los españoles; esa unidad entre los hombres y las tierras de España que es una realidad. El amor ha sustituido para siempre al odio; nuestras cárceles no albergan hoy la tercera parte de reclusos que tuvieron en todos los tiempos. Ha nacido una nueva aurora para España, una era de trabajo en que estáis siendo los primeros, porque Cataluña, en laboriosidad, marcha a la vanguardia; ésta es la gran política del Movimiento Nacional.

Y este grandioso fuerte, este maravilloso mirador sobre el Mediterráneo y sobre la ciudad, magnífico en todos los órdenes, es hoy ya parque y museo. La primera parte está ya hecha; ahora nos falta la segunda, que de sus glaciés del campo maravilloso que lo rodea desaparezcan para siempre las barracas. Esa es la nueva batalla en que estamos empeñados y ésta es la consigna que tiene nuestro Ministerio de la Vivienda, para que en el plazo más corto -que yo desearía fuese el de mi próxima visita- hayan desaparecido por completo esas barracas que desdichan de la grandeza de Barcelona y del civismo y laboriosidad de sus hijos.

¡Arriba España!